

Miguel Ángel Sierra

Yo creía que los sueños oníricos que escribí en mi último editorial eran el no va más en fantasía. Sin embargo, la realidad ha superado con mucho los sueños más descabellados. Ahora, en vez de un ministerio que se ocupe de la educación y de la ciencia de este país, tenemos cuatro: Educación, Ciencia e Innovación, Universidades y Cultura y Deporte. Es magnífico. Y no solo eso, uno de los ministros, el de Universidades, afirma en televisión que él no está de acuerdo con la separación del Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades en dos ministerios. Le parece improcedente, pero eso no le impide tomar posesión como ministro. Grandioso.

Hay que tener visión de futuro. No se trata de repartir para diluir. ¡Qué va! Se trata de distribuir competencias para funcionar mejor. Luego se hacen unas cuantas comisiones interministeriales y ya tenemos colocados a unos cuantos paniaguados más. Hay que pagar por los servicios prestados. Esto, por supuesto no es de ahora. El genial Carlos Cano cantaba en 1985 en las *Murgas de Emilio el Moro*: “Me han dicho que has puesto en Madrid un despacho de mucho postín ¡Colócanos! ¡Colócanos! ¡Ay por tu madre, colócanos!”. En fin, poco cambian las cosas en este país con los años.

A partir de aquí pensaba proseguir con un análisis sobre los cambios apresurados en leyes fundamentales sin llegar a consensos. Pero no es el momento. Desgraciadamente la pandemia (no es necesario decir global como hace nuestro presidente del Gobierno, me parece que el término global va implícito en pandemia) causada por el coronavirus SARS-CoV-2 hace que esos problemas sean secundarios. Haciendo un aparte, ya les vale a los cerebros de la OMS poner a la enfermedad causada por el bicho el nombre de Covid-19, que parece el apodo de una mascota olímpica o un personaje de dibujos animados japoneses (digo yo que algo más simple como Pepete-19, abreviado Ppt-19 o Mari-Lo-19, abreviado Malo-19 sería más simpático).

No es momento de críticas. Ya habrá tiempo para analizar si el gobierno tomó medidas tarde y mal, o sí, como pensamos muchos, debería haber declarado el estado de alarma bastante antes. Cuando esto pase hablaremos de la incapacidad de la Unión Europea para tomar medidas ar-



mónicas en un caso de emergencia como éste y de su inutilidad para todo lo que no sea dictar normas cuestionables. Ahora es el momento de hacer piña, con independencia de lo que pensemos o sintamos. De esta solo se sale si ponemos todos un poco de buena voluntad y un mucho de solidaridad y paciencia.

¿Qué podemos hacer los químicos en esta crisis? Aparte de aquellos que estéis implicados directamente en ella, trabajando en laboratorios o en la industria, haciendo de asesores, etc., tenemos un papel esencial: parar bulos. Nada hace más daño ante una situación de crisis que los “graciosos” (me estoy conteniendo para no usar una palabra muy española para ellos) que se dedican a soltar estupideces en las redes sociales. Creo que todos nosotros, desde los profesores de enseñanza media hasta los de universidad, los científicos del CSIC y otros centros de investigación, podemos bloquear estos bulos, “fake news”, remedios mágicos y otras tantas patrañas que infectan las redes. Hagámoslo y que esa contribución sea nuestro grano de arena para superar esta crisis.

¡Ánimo a todos! Esto pasará y seguro que cuando termine seremos más fuertes y, tal vez, mejores.

Cuidaos y gracias por leer.

MIGUEL Á. SIERRA
Editor General de *Anales de Química*